



HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local

E-ISSN: 2145-132X

historelo@unal.edu.co

Universidad Nacional de Colombia
Colombia

Acevedo Tarazona, Álvaro; Correa Ramírez, John Jaime
Empresa, civilización y política: representaciones sobre el oficio periodístico en El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga durante la República Liberal
HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local, vol. 5, núm. 9, enero-junio, 2013, pp. 206-242
Universidad Nacional de Colombia
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345832082007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

HISTORELo

Vol 5, No. 9 / enero-junio de 2013 / ISSN: 2145-132X

REVISTA DE HISTORIA REGIONAL Y LOCAL

Empresa, civilización y política: representaciones sobre el oficio periodístico en El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga durante la República Liberal

*Enterprise, Civilization and Politic: Representations about the
Journalism Function in "El Diario" from Pereira and "Vanguardia
Liberal" from Bucaramanga among the Liberal Republic*

Álvaro Acevedo Tarazona

Universidad Industrial de Santander, Colombia

John Jaime Correa Ramírez

Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia

Recepción: 15 de enero de 2013

Aceptación: 15 de febrero de 2013

Páginas 206 - 243

i

Empresa, civilización y política: representaciones sobre el oficio periodístico en El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga durante la República Liberal

*Enterprise, Civilization and Politic: Representations
about the Journalism Function in "El Diario"
from Pereira and "Vanguardia Liberal" from
Bucaramanga among the Liberal Republic*

Álvaro Acevedo Tarazona*

John Jaime Correa Ramírez**

* Doctor en Historia por la Universidad de Huelva, España; Profesor Titular de la Universidad Industrial de Santander, Colombia; Director del Grupo de Investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSORHE); Asesor Conaces, Ministerio de Educación Nacional, Sala de Humanidades, Ciencias Sociales y Educación; y Miembro Correspondiente de la Academia de Historia de Santander. El presente artículo es resultado de proyecto de investigación "Prensa, educación y orientación política: El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga (1930-1946)", financiado por Colciencias y la Universidad Industrial de Santander. Correo electrónico: tarazona20@gmail.com

** Historiador, Magister en Ciencia Política y Candidato a Doctor en Ciencias de la Educación por Rudecolumbia. Es Profesor Asociado de Universidad Tecnológica de Pereira; Co-director del Grupo de Investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSORHE); y Miembro de Número de la Academia Pereirana de Historia. Correo electrónico: jjcorrea@utp.edu.co

Resumen

En el contexto de la República Liberal (1930-1946), *El Diario* de Pereira y *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga fueron los referentes de la prensa liberal en sus respectivas regiones. En medio del protagonismo adquirido con la consolidación del liberalismo en las instancias locales, regionales y nacionales del poder a partir de 1930, sus contenidos abundaron en argumentaciones sobre el sentido de su labor periodística respecto a tres perspectivas específicas: como empresa, como vocero civilizador, y como tribuna política. En su conjunto estas perspectivas son las que marcan la pauta del papel orientador desarrollado por ambos periódicos durante estos años y representan el fundamento del análisis presentado en este artículo.

Palabras clave: periodismo, República Liberal, El Diario, Vanguardia Liberal.

Abstract

Within the context of the Liberal Republic (1930-1946) El Diario from Pereira and Vanguardia Liberal from Bucaramanga were the main referents of the liberal press in their regions. As part of the prominence that these newspapers acquired after 1930, thanks to the consolidation of the liberalism in the local, regional and national levels, their contents presented three different perspectives of their journalism function sense: as a company, as and as civilizing representative and as a political tribune. Together these perspectives shape the guiding role developed by both newspapers during those years and represent the basis of the analysis presented in this article.

Keywords: journalism, Liberal Republic, El Diario, Vanguardia Liberal.

Introducción

La prensa se ha constituido en un tema de investigación recurrente para entender diversos aspectos de la historia política y cultural de Colombia. Desde los clásicos estudios de Antonio Cacia Prada (1968) y María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez (1984), pasando por los análisis de Enrique Santos (1989), Malcolm Deas (1993), Carlos Mario Perea (1996), Mariana Delgado (2005), Eduardo Posada Carbó (2006) y Olga Yaneth Acuña (2010), se ha destacado el papel de la prensa en la historia política de Colombia desde los albores del siglo XIX —cuando se constituyó en una organización estatal autónoma—, lo mismo que durante buena parte del siglo XX.

En un territorio donde la comunicación vial era precaria, los periódicos, semanarios y revistas fueron el principal medio de difusión de las principales ideas y acontecimientos del panorama nacional. La prensa contribuyó a la generación de una esfera de opinión pública nacional mediante una conexión entre capital y provincia que permitió, pese a los desfases temporales y los altísimos niveles de analfabetismo de la población colombiana, organizar lecturas públicas de las contiendas ideológicas y electorales de los dos partidos políticos tradicionales y, en ciertos casos, de terceras fuerzas políticas como las organizaciones obreras, (Núñez 2006). La prensa también permitió instituir redes informativas que buscaban legitimar la “presencia del Estado”, hacer control social de ciertas instituciones públicas —como los Concejos Municipales— y difundir una “conciencia nacional” aun en los rincones más apartados del país (Deas 1993). Aun sin una prensa masificada, durante el predominio del Radicalismo Liberal (1863-1876) se registró un auge de nuevos periódicos propiciado tanto por el precedente sobre la libertad de prensa, establecido en la Constitución de 1863, como por la expansión de los mercados de exportación registrada en la misma época. Además por la incapacidad estatal para ejercer un control estricto, que por convicciones plenas al respecto, la prensa circuló con cierta facilidad y permitió el intercambio abierto de confrontadas opiniones (Posada 2006).

En el siglo XX la importancia de los periódicos se mantuvo gracias a su capacidad para dar cuenta de las principales transformaciones acarreadas por la am-

pliación de los procesos de participación política y la dinamización de la economía nacional, mediante la disposición de sus columnas para realizar llamados de acción y reflexión a la colectividades políticas, económicas y sociales respecto a diversos hechos de la vida pública local, regional, nacional e internacional (Vanegas 2010). Ahora bien, si en medio de este proceso la prensa local se constituyó en actor central de las confrontaciones de diversa índole, fue debido a la gran descentralización del periodismo colombiano, un rasgo distintivo respecto al contexto de los otros países de Hispanoamérica (Checa 1993). De ahí la importancia de la perspectiva aquí esbozada respecto al estudio de dos experiencias del periodismo regional como *El Diario* de Pereira y *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga.

Fundados respectivamente por individuos de reconocida filiación liberal, Emilio Correa Uribe¹ en Pereira y Alejandro Galvis Galvis² en Bucaramanga, estos periódicos tuvieron una acogida considerable en sus respectivas regiones. No en vano y en contraste con una gran cantidad de efímeras experiencias periodísticas de la época, que escasamente lograban mantenerse por unos años más, los dos lograron mantener su circulación constante, el primero hasta finales de la década de 1980 y el segundo aún vigente en la actualidad.³ El primero en hacer su aparición pública fue *Vanguardia Liberal* el 1 de septiembre de 1919. Tras la unión de dos proyectos periodísticos precedentes, *El Debate* (propiedad de Alejandro Galvis) y *El Liberal* (propiedad de Rodolfo Azuero), *Vanguardia Liberal* surgió originalmente bajo el propósito explícito de orientar las campañas del liberalismo santandereano en los organismos de representación regional: Asamblea Departamental y Concejos Municipales (Galvis 1981). Por su parte, *El Diario* pondría en circulación su ejemplar inaugural diez años más tarde, el 20 de enero de 1929. Concebido inicialmente, según Emilio Correa Uribe, con la “intención de ensayar con la publicación de una hojita cotidiana

1. Hijo del líder liberal de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, Ramón Correa Mejía.

2. Oriundo de Curití (Santander) y primo, por línea materna, del también político liberal Eduardo Santos Montejo, quien sería presidente de Colombia durante el período 1938-1942.

3. A la fecha *Vanguardia Liberal* es el cuarto periódico activo más antiguo del país después de *El Espectador* (1887), *El Tiempo* (1911) y *El Colombiano* (1912). Y el único con más de noventa años de circulación que se ha mantenido bajo la propiedad y administración de una misma familia.

que produzca mayor resultado informativo y que labre una campaña de beneficencia más asidua” (Ángel 1983, 37), este periódico buscaba acometer dos tareas básicas: la formación política de los partidarios liberales de Pereira y obtener una mayor autonomía en la orientación de los asuntos públicos de la localidad frente a Manizales.

Con el retorno al poder de los liberales a comienzos de 1930, y la subsecuente inauguración del período de la historia colombiana conocido como la República Liberal, estos periódicos se desarrollaron en un contexto propicio para la consolidación de su influencia en el ámbito regional. En medio del protagonismo adquirido con la consolidación del liberalismo en las instancias locales, regionales y nacionales del poder, sus contenidos abundaron en argumentaciones sobre el sentido de su labor periodística, en un claro intento por reivindicar y preservar el estatus como “referencia autorizada” para la interpretación de los hechos del contexto y la proyección al plano de la acción. Preocupación originada no sólo como parte de la tradicional disputa política entre periódicos, sino en razón también de la evolución propia de la prensa a lo largo del siglo XX. Así pues, la heterogeneidad de dichas argumentaciones permite reconocer las particulares condiciones desde las cuales cada uno asumía dicha labor respecto a tres perspectivas específicas: como empresa, como vocero civilizador y como tribuna política.

Si bien se recurre aquí a una separación por criterios expositivos, estas perspectivas en su conjunto definieron la pauta del papel orientador desarrollado por estos periódicos en los años de la República Liberal y fueron, por supuesto, objeto de constantes interrelaciones entre sí. El énfasis acogido para su estudio corresponde a las indagaciones propuestas en lo que Fabio López (2003, 371) denomina la asimilación “del periodismo como objeto de estudio histórico”, es decir, el estudio de las transformaciones de los sistemas comunicativos y los usos sociales de los medios en el contexto de los principales sucesos de la historia colombiana. La importancia de una reflexión sobre el proceso histórico del periodismo en Colombia, radica en la posibilidad de conocer los medios de comunicación de épocas anteriores para valorar adecuadamente los presentes. Se trata entonces de un esfuerzo por ampliar el alcance de los estudios históricos, de dotarlos de “un sentido

de memoria sobre los medios y sus manejos históricos, así como sobre la evolución del mundo del periodismo” (López 2005, 15).

La empresa periodística

Vanguardia Liberal y *El Diario* compartieron el agitado contexto político de la antesala al triunfo de Enrique Olaya Herrera en las elecciones presidenciales de 1930, hecho por demás considerado el hito inaugurador de la República Liberal. En ese entonces, ambos periódicos se constituyeron en tribunas abiertas de oposición y crítica al régimen conservador imperante, enfocadas sobre todo en las controvertidas acciones del presidente Miguel Abadía Méndez (1926-1930), frente a temas tan sensibles como las protestas sociales, los hechos de corrupción gubernamental y la definición del candidato político del partido conservador para las elecciones de 1930. En ese contexto se hizo evidente la importancia política de ambos diarios, orientación que en los periódicos de la época tendía a imponerse sobre el carácter de empresa en razón de sus bajos niveles de rentabilidad inicial (Collins 1981).

Aunque las labores de orientación política nunca dejaron de ser el objetivo primordial que justificó la existencia de estos periódicos, es posible afirmar que se asumieron acciones requeridas para garantizar los aspectos de forma necesarios para el desarrollo de dichas labores, lo cual puede corroborarse en los constantes llamados a los lectores, suscriptores y anunciantes efectivos o potenciales para que los apoyaran económicamente. Así, tras casi diez años de funcionamiento, en *Vanguardia Liberal* se proclamaba la necesidad de financiación mediante la publicidad como garantía de la independencia del periódico:

Dentro de los modernos tiempos el peligro de que se falte a la integridad ideológica o moral, o a la independencia de obrar se observa más frecuentemente en los periódicos que no pagan sus gastos y que en momentos de afanes se ven forzados por la apurada situación a actitudes y compromisos que de otra manera eludirían. Por eso se ha dicho que nada garantiza tanto la respetabilidad de un periódico, como su holgada posición financiera, su inquebrantable solvencia moral y pecuniaria.⁴

4. [s.a.]. 1929c. “La paradoja del directorio”. *Vanguardia Liberal*, marzo 27, 4.

Por su parte, tras el primer año de circulación de *El Diario* se insistía con cierto dramatismo en que:

A pesar de la oscura situación que atraviesa el país y de las pésimas condiciones que se vislumbran en el porvenir, lo que naturalmente ha perjudicado nuestra empresa en forma muy grave, hoy volveremos a la lucha, convencidos de que Pereira necesita un periódico diario [...]. Nunca como antes es más urgente el auxilio de los comerciantes de Pereira y de la numerosa ciudadanía que debe ayudarnos con la suscripción. Nosotros tenemos la obligación de servir a Pereira con un periódico cotidiano, pero para ello necesitamos y urgimos del concurso de los buenos.⁵

Llamados de este tipo muestran la asimilación, al menos parcial, de un sentido más pragmático de la actividad periodística, ya no exclusivamente político a la manera del contexto decimonónico y en concordancia al proceso global de masificación de los medios de comunicación durante la primera mitad del siglo XX, que tuvo a Estados Unidos como influencia primordial (Vásquez 2000). De este modo, el periodismo moderno se definió principalmente por la capacidad de los diarios para consolidarse en empresas publicitarias cuyas funciones se priorizaban en prestar un servicio al comercio, ofreciéndole sus canales de circulación tanto al productor como al consumidor. En medio de tales condiciones, y en el transcurso de las décadas de 1900 a 1930, los periódicos colombianos experimentaron una modernización incentivada por las influencias de la expansión cafetera, la construcción de la red ferroviaria y la densificación urbana (Zambrano 2003).

En el balance sobre la primera década de labores de *Vanguardia Liberal* en 1929, es posible encontrar afirmaciones explícitas sobre el carácter empresarial del periodismo moderno y de cómo este aspecto representaba la clave para la continuidad a futuro del diario. Al invocar un sentido más colectivo de los periodistas respecto a la necesidad de superar los escollos que dificultaban la existencia de los periódicos, se reivindicaba allí el indispensable respaldo de la publicidad para adelantar la labor pública:

[...] desde que el periodismo se hizo empresa aquilató su independencia, y con la holgura y la independencia al propio tiempo la probidad, la responsabilidad, la

5. [s.a.]. 1930a. "Consideraciones". *El Diario*, enero 1, 3.

autoridad para juzgar de todo con un libre criterio imparcial y sin sujeción a otra cosa que a los dictados permanentes de la razón y la equidad.⁶

En la misma línea, pero acrecentados por los avatares propios de su reciente constitución, los editoriales de *El Diario* de Pereira fueron reiterativos en señalar la “obligación por deber y justicia”⁷ del comercio local para apoyarlos con la pauta de sus productos, en tanto ese apoyo representaba el espaldarazo definitivo para la acogida del periódico por parte de los ciudadanos y, por ende, la garantía de su continuidad.⁸ Solicitud que confirmaba el interés de los promotores de este periódico por proyectar su empresa periodística como un proyecto colectivo de ciudad a pesar de su eminente carácter familiar.

Llegados los años treinta, las perspectivas de redención económica y consolidación productiva de Colombia enarboladas por los gobiernos liberales contribuirían a la apropiación de la faceta empresarial en los periódicos del país, la cual favoreció su articulación más efectiva con los capitales nacionales e internacionales. La progresiva emergencia de este otro sentido de la labor periodística en *El Diario* y en *Vanguardia Liberal* proporcionó un nuevo argumento para evaluar el prestigio de un periódico más allá de su respectiva filiación política. Desde la seriedad en el manejo de las finanzas, el pago a los proveedores y el contacto con las agencias distribuidoras asumidos por *Vanguardia Liberal*,⁹ hasta la selección de un personal destacado para asumir las tareas técnicas y literarias que implicaba la elaboración de *El Diario*,¹⁰ los itinerarios de estos periódicos derivaron a las lógicas del mercado bajo estrategias más amplias que la simple subsistencia económica, al constituirse dicha incorporación en una nueva referencia sobre la labor que debían cumplir los periódicos.

Se volvió una práctica constante de estos impresos llamar a los sectores productivos sobre su disposición permanente para prestar un servicio a la economía

6. [s.a.]. 1929d. “Solidaridad periodística”. *Vanguardia Liberal*, julio 3, 1 y 8.

7. Erazo, Alejandro. 1929. “Los diarios de Pereira”. *El Diario*, octubre 26, 3

8. [s.a.]. 1929a. “Dos colegas”. *El Diario*, noviembre 19, 4.

9. [s.a.]. 1933j. “Un asunto que nos molesta tratar”. *Vanguardia Liberal*, noviembre 15, 1 y 6.

10. [s.a.]. 1934a. “El quinto aniversario”. *El Diario*, enero 20, 3.

y al progreso de las respectivas regiones mediante el apoyo propagandístico. En el caso de *Vanguardia Liberal*, dicha disposición ponderaba la experiencia de tantos años en la brega periodística por sobre cualquier otra alternativa de difusión que pudiera emerger impulsada por la novedad, pero que perdería impacto al poco tiempo, máxime cuando gran parte de sus campañas en pro del progreso santandereano habían redundado en el beneficio de las actividades comerciales e industriales en la región.¹¹ Los contenidos de *El Diario*, por su parte, estaban dirigidos a la idea según la cual los procesos de modernización industrial favorecidos por las políticas proteccionistas del gobierno de Olaya Herrera, debían estar acompañados también de estrategias actualizadas de mercadeo para garantizar una efectiva respuesta a la demanda. Para ello, las diferentes secciones del impreso podían adaptarse a las necesidades de especialización de cada caso:

Si se quieren vender artículos de modas deben lógicamente colocarse en aviso en la información local, en la página literaria, a las modas, lo mismo ocurre con los fabricantes que venden artículos alimenticios o artículos para cocina. Los vendedores de maquinarias para industrias o agricultura deben elegir las páginas donde se tratan materias análogas, donde se dan precios de mercado, etcétera.¹²

Valga recordar, igualmente, que a partir de esto años el periodismo escrito empezó a perder su exclusividad como el principal medio de comunicación y debía compartir progresivamente su escenario, complementándose en algunos casos y compitiendo en otros, con la radio y el cine, los cuales recibieron un impulso decidido por parte el Estado en medio de todo un proyecto en el cual estos nuevos medios tuvieron “un papel decisivo y estratégico al ser usados para interpelar desde el Estado al pueblo, quien en últimas llenaría de sentido y legitimidad la idea de nación” (Uribe 2005, 28). Proceso que hizo parte de lo que Jesús Martín-Barbero (1987) concibe como la primera fase de la masificación de los medios comunicativos entre 1930 y 1960, bajo la premisa fundamental de crear una cultura alrededor de la idea de la nación.

11. [s.a.]. 1933e. “Una inteligente resolución de la gerencia de rentas, la defensa del periodismo serio”. *Vanguardia Liberal*, agosto 5, 4.

12. [s.a.]. 1934b. “Sobre Propaganda”. *El Diario*, abril 19, 3.

Tal circunstancia forzó a los periódicos a acoplarse a nuevos hábitos de lectura de la realidad por parte de la población, lo cual exigía la utilización de un lenguaje escrito que pudiera competir con las imágenes y voces en secuencia que aquellos podían brindar, más fáciles de asimilar en el caso colombiano debido a los altos niveles de analfabetismo. De ahí que en este periodo las estructuras y técnicas narrativas de la prensa vayan evolucionando hacia nuevos horizontes (Vásquez 2000), como la inclusión de secciones de comentarios, concursos, preguntas-respuestas, denuncias, peticiones y todas aquellas que buscaban una mayor interacción con el lector. Hecho que por demás correspondió al proceso de diversificación de la sociedad colombiana de los años treinta y cuarenta a partir de las crecientes migraciones del campo a la ciudad (Henderson 2006), y en particular del proyecto liberal para “visibilizar” a esa misma población común que estaba alfabetizándose e incorporándose de forma más activa al entorno (Silva 2005).

Un ejemplo sugerente de la importancia del aspecto empresarial puede encontrarse en la polémica desatada entre Alejandro Galvis y Rodolfo Azuero por los problemas de dirección de *Vanguardia Liberal*. Designado representante diplomático de Colombia en México, antes de su partida a mediados de 1936, Galvis le había confiado la administración del diario a Azuero, cofundador del mismo y por entonces hombre de su confianza, pero un año después empezó a sentirse inconforme sobre los rendimientos comerciales reportados y el desorden generado por las ocupaciones parlamentarias de este, al punto de contemplar la búsqueda de otro administrador. *Panorama*, diario de la disidencia liberal, filtró la noticia antes de que Galvis notificara formalmente a Azuero, cuya reacción fue la renuncia inmediata al cargo. Algunos reconocidos dirigentes liberales, encabezados por Lázaro F. Soto y Abdón Espinosa, se pusieron a favor del saliente administrador y se mostraron inconformes con la actitud de Galvis, pues la consideraban contraria a la unidad del liberalismo santandereano. En efecto, los posicionamientos frente a este hecho dividieron las simpatías partidarias en dos bandos, e incluso se rumoró la creación de un periódico alternativo, pero el propietario de *Vanguardia Liberal* se mantuvo siempre firme en la legítima defensa de su empresa, aun por encima del interés partidista (Galvis 1981).

Para la misma época, en medio del regocijo por haber consolidado la edición en el formato de doce páginas, un editorial de *El Diario* se refería a la importancia del aspecto económico en salud de este proyecto periodístico:

Cada día va mejorando nuestro DIARIO, que es hoy un verdadero órgano respetable, verdaderamente serio y verdaderamente aceptado por el comercio grande, activo y honorable que a él concurren con sus avisos y sus propagandas. Este periódico [...] es hoy una empresa fuerte, una empresa respetable, una verdadera empresa comercial, que tiene ya asegurada su etapa y que tiene abierto ante sus puertas un porvenir maravilloso. Naturalmente esto se debe al franco apoyo que le presta la sociedad pereirana, su comercio, sus industrias y todo cuanto vale y pesa en esta ciudad.¹³

El contexto económico entonces experimentado en Pereira era ampliamente favorable al comercio. En el tránsito hacia la década de 1930, esta ciudad experimentó los primeros acercamientos a la modernización e implementación de su infraestructura urbana. Situación fielmente representada con la creación en esta localidad de organizaciones cívicas como la Sociedad de Mejoras Públicas, o de sociedades de ideas como los Clubes Rotarios, gracias a las cuales se enriqueció la vida pública de sus habitantes y se propiciaron espacios de discusión sobre las problemáticas que los afectaban. No en vano durante estas décadas Pereira adquirió el apelativo de “Ciudad Prodigio” (Correa 2010). Este contexto modernizador era guiado por un elemento descollante del orden económico: el progresivo desplazamiento del eje de la producción cafetera desde la zona oriental de Colombia hacia las zonas de colonización parcelaria en el centro-occidente del país y la consolidación del café como el fundamento de la economía exportadora (Bejarano 1989).

En tal sentido se rescata entonces la referencia de Enrique Santos Molano (1989, 116) sobre la explicación del éxito alcanzado por el periódico *El Tiempo*, en razón de “haber sido desde el comienzo una empresa económicamente autosuficiente, en trance permanente de modernización y hábilmente gerenciado durante tres décadas (1913-1949) por Fabio Restrepo”. El respaldo de una base administrativa estable

13. [s.a.]. 1937a. “El apoyo franco”. *El Diario*, mayo 4, 3-8.

incentivó también la expansión de los periódicos más allá de la escala local, como se observa con las incursiones de *El Diario* en el occidente de Caldas, enfocándose en los poblados dinamizados por la orientación del comercio de exportación por el océano Pacífico a través del puerto de Buenaventura y el amplio dinamismo industrial impulsado desde Cali.¹⁴ En el caso de *Vanguardia Liberal* la mira de ampliación se dirigió hacia el sur de Santander, Socorro y San Gil, y los poblados del valle del Magdalena Medio como Barrancabermeja y Puerto Wilches, apoyada en este caso por los novedosos servicios de la Compañía Santandereana de Aviación (Cosada).¹⁵

Para la década de 1940, el influjo de la perspectiva empresarial adoptada por *El Diario* y *Vanguardia Liberal* había alcanzado la preponderancia suficiente para incentivar la apropiación de un sentido gremial de la actividad periodística, capaz de matizar parcialmente la confrontación partidista y directamente vinculado al impulso asociacionista, tan en boga en la época a partir de los ejemplos de las agrupaciones de agricultores, comerciantes y empresarios: Fedecafe, Fenalco y Andi (Pécaut 2001). Gracias a ello se explica la activa participación de *Vanguardia Liberal* en la Asociación de Periodistas de Santander, constituida a finales de 1942, y la celebración a partir de entonces de un acto anual para conmemorar el “Día del periodista” en concurso con el usual contradictor en el conservatismo regional *El Deber* (Cacua 2000). De igual manera, se comprende la reproducción de las felicitaciones publicadas por *La Patria* de Manizales respecto a la edición N° 5000 de *El Diario* a comienzos de 1946: “el reconocimiento a la persistente labor de un “colega”.¹⁶ Conducta en la que ambos periódicos finalmente coincidieron al expresar un rechazo generalizado antes los hechos de violencia desatados en Bucaramanga contra las instalaciones de los diarios conservadores *El Deber* y *El Frente* al conocerse la derrota liberal en las elecciones presidenciales de 1946,¹⁷ visto no

14. [s.a.]. 1933c. “Hacia el occidente”. *El Diario*, octubre 19, 3.

15. [s.a.]. 1933d. “Nuestra circulación”. *Vanguardia Liberal*, junio 23, 5.

16. [s.a.]. 1946a. “Saludo a ‘El Diario’”. *El Diario*, abril 15, 4.

17. [s.a.]. 1946c. “Incontenible manifestación, anoche”. *Vanguardia Liberal*, mayo 5, 1.

sólo como un problema de intolerancia política sino de perjuicio contra el ejercicio mismo de la actividad periodística.¹⁸

Jorge Orlando Melo (2004) destaca que una de las cualidades para la continuidad de los periódicos surgidos en la primera mitad del siglo XX fue la aplicación de un esquema administrativo de empresas familiares, el cual les brindó la autonomía suficiente para adelantar sus campañas partidistas, aun sin ser los órganos oficiales del partido correspondiente o por encima de la filiación con los gobiernos de turno. De este modo, las labores de orientación política de cada periódico se vieron favorecidas con los intentos por ofrecer a los crecientes segmentos de población urbana un producto informativo de interés general y vincularse a las cadenas de comercialización mediante las pautas publicitarias de industrias nacionales de telas, comestibles, bebidas, cigarrillos, etcétera, así como el comercio general con productos de exportación e importación y servicios profesionales de abogados, médicos e ingenieros. Al evaluar los casos de *Vanguardia Liberal* y *El Diario* se confirma la presencia de dicho carácter familiar, en estos casos la familia Galvis y la familia Correa, y es posible reconocer, además, las ya señaladas preocupaciones por el carácter empresarial de la actividad periodística expresadas por ambos periódicos. Ahora bien, es indispensable contrastar tales concepciones con el otro sentido dado al ejercicio periodístico por estos diarios: el papel civilizatorio.

El vocero civilizador

Mary Luz Vallejo (2012) plantea que los principales periódicos colombianos surgidos en las primeras décadas del siglo XX, salvo el caso de *El Tiempo*, provenían de las regiones, y ese estrecho vínculo con la región constituye gran parte de la explicación de su continuidad temporal: su principal soporte material y espiritual fue precisamente la acogida de preocupaciones e intereses compartidos de primera mano tanto con los lectores como con los anunciantes. Este acento regional en los

18. [s.a.]. 1946b. “Un atentado inútil”. *El Diario*, mayo 8, 4.

diarios otorgó una condición particular al otro sentido de la función periodística, tal como se asumió en periódicos como *El Diario* y *Vanguardia Liberal*: autodefinirse cada uno agentes impulsores y a la vez parámetros de medida del nivel civilizatorio en sus respectivas sociedades.

De este modo, las contraprestaciones ofrecidas a cambio del apoyo moral y económico solicitadas desde *El Diario* promovían todas las posibilidades que pudieran contribuir al beneficio de la colectividad pereirana:

La prensa es el termómetro que marca más claramente la cultura de un pueblo. En ella se desenvuelven y plantean todos los problemas difíciles, todas las cuestiones esenciales y tendientes a su mejoramiento. Apoyemos nuestra prensa; en la vida social y colectiva el periodismo tiene una extraordinaria significación de importancia como elemento que simboliza el progreso.¹⁹

Mientras *Vanguardia Liberal*, por su parte, se preocupaba en revalidar los incansables esfuerzos dispuestos por empleados y directivos para que el impreso:

Vaya cada mañana al hogar del pobre y del rico, y satisfaga la curiosidad mental lo mismo del sabio que del ignorante, o distraída el ocio de la gran dama como de la humilde mujer del pueblo. Que para todos es, y en todos quiere apoyarse, la obra cultural de “Vanguardia”.²⁰

La posibilidad de incorporarse en la rutina diaria de los lectores era el principal sustento para la adopción de una posición civilizadora por parte de los periódicos, sin olvidar que esta condición era también determinante en sus posibilidades de orientación comercial y política. Tras los desarrollos de una imprenta moderna con base en el linotipo de finales del siglo XIX, la transmisión de la información mediante sistemas telegráficos completó el paquete de las innovaciones tecnológicas que propiciaron el crecimiento de los periódicos a lo largo de la primera mitad del siglo XX (Vásquez 2000). Tales condiciones prefiguraron el escenario para la emergencia de periódicos más estables y con un mayor radio de acción. A fuerza

19. Tiz Luna (seudónimo). 1929. “El Diario”. *El Diario*, mayo 25, 2.

20. [s.a.]. 1929e. “Dos lustros”. *Vanguardia Liberal*, septiembre 1, 3.

de la constancia en su circulación, estos lograron cimentar la idea del concepto periodístico como referencia interpretativa del contexto, tanto para la reflexión como para la acción, una “necesidad vital” para todos aquellos quienes en medio de sus ocupaciones no podían consagrarse a dichas labores.

En *Vanguardia Liberal* el ejercicio del “diarismo” era asumido como un reto que exigía “conciliar dos dimensiones —superficie y profundidad— de la vida”, pues subyacía en el trasfondo una “responsabilidad con la época” ante la cual no era bien visto que el esfuerzo invertido para la elaboración del impreso se limitara, bien por concentrarse demasiado en los aspectos superfluos o se quedará en elucubraciones abstractas. Por lo que la capacidad de síntesis y producción de mensajes claros emergía como requisito para que el “concepto de vida no se desintegre en su movilidad sin reposo”.²¹

Desde *El Diario* se replicaban tales ideas hacia la reafirmación entre la sociedad pereirana de la ineludible “necesidad de un órgano informativo que en sus columnas refleje las alegrías o las tristezas de los que vivimos bajo el mismo retazo de cielo azul”,²² idea reforzada con el eslogan sobre “el cuarto poder que dirige y guía al pueblo”.²³

Como parte de las estrategias para legitimar su lugar en la sociedad, los redactores de estos periódicos hicieron especial énfasis en su “abnegada” voluntad de someterse a las vicisitudes del permanente escrutinio público, sin importar que sus posiciones o acciones pudieran siempre ser interpretadas fuera de los mínimos parámetros de objetividad. Más aún, se referían a la indefinición del oficio, la necesidad de tener un juicio preciso para referirse con suficiencia a cualquier tema cotidiano, combinar los conocimientos del literato, el político, el financista y el científico, sin poder inclinarse demasiado hacia uno sólo; así como al voraz paso del tiempo en la dinámica del “diarismo”, que además de las fuertes presiones en la elaboración de los contenidos hacía que sus planteamientos no superaran la frontera del día a día. El sacrificio rutinario del “diarista” consistía entonces en no tener tiempo suficiente para la reflexión, no poder especializarse en una sola temá-

21. [s.a.]. 1933i. “Esta sección”. *Vanguardia Liberal*, septiembre 24, 3.

22. [s.a.]. 1930d. “A favor de nuestro diario”. *El Diario*, febrero 21, 7.

23. Rojas, José. 1938. “El Diario de Emilio Correa Uribe”. *El Diario*, febrero 17, 5.

tica para alcanzar una profundidad y atenerse a la línea temática definida por la dictadura de los acontecimientos.²⁴

Ahora bien, como este tipo de circunstancias usualmente eran esbozadas también por el resto de proyectos periodísticos interesados en tener acogida en el público regional, fue muy importante asignarle a dichas tareas ciertos atributos morales diferenciadores, en su justa proporción con criterios racionalistas. Es por ello que las diversas representaciones que trataron de construir los promotores de *El Diario* respecto a su papel civilizador, podían referirse en determinado momento al cultivo de la inteligencia y el perfeccionamiento humano,²⁵ pero aludir también a la necesidad de su inscripción en unos parámetros mínimos de decencia y seriedad.²⁶ A partir de esta precisión, el impreso se consideraba con vía libre para “educar al público lector en la higiene, la salud, los oficios domésticos y otras cosas más”,²⁷ al igual que se aseguraba su inclusión dentro de las necesidades cotidianas como proveedor de la guía material y espiritual requerida por “el empleado, el campesino u obrero”.²⁸

El ideal de construcción de una comunidad de hombres civilizados fue una preocupación latente en las élites colombianas desde el siglo XIX, con su correspondiente manifestación en los periódicos de la época (Vanegas 2010), mas este ideal no se mantuvo inmóvil ante las transformaciones políticas y económicas experimentadas en el decurso histórico del país. Por lo tanto, la adopción de un papel civilizador en los periódicos surgidos en las primeras décadas del siglo XX correspondió con sendas interpretaciones de las realidades configuradas a la par del ascenso de una nueva generación de dirigentes políticos y empresariales, preocupados por la reorientación de los capitales derivados de la agro-exportación hacia la industrialización y la actualización de las estructuras estatales para darle un manejo más eficiente a las tensiones derivadas de dicho proceso, en especial la emergencia de las masas urbanas (Pécaut 2001).

24. [s.a.]. 1937c. “El Diarista moderno”. *El Diario*, diciembre 8, 7.

25. Salas, Gregorio. 1937. “El periódico”. *El Diario*, junio 22, 7.

26. Santel, Ramón. 1929. “El periódico”. *El Diario*, junio 14, 5.

27. Cardona, Francisco. 1933. “El uso de los periódicos y las revistas”. *El Diario*, julio 3, 3.

28. Del Llano, Rodrigo. 1946. “El periódico, espejo de la vida diaria”. *El Diario*, marzo 26, 7.

En medio de la transición persistieron las preocupaciones decimonónicas por el progreso de la sociedad, expresado en las obras públicas, la educación como medio de enaltecimiento del ciudadano y la civilidad de las manifestaciones políticas, pero las estrategias a través de los periódicos empezaron a contemplar a un público más amplio. Particularmente, durante los años de la República Liberal surgieron preocupaciones adicionales para la labor civilizadora como la instrumentalización del Estado hacia el intervencionismo, el gobierno de partido, la movilización social con fines electorales y la orientación del desarrollo económico (Roll, 1999). Si desde la esfera estatal se promovía ahora una intervención más activa respecto a las normales confrontaciones por los asuntos de interés público, con claras perspectivas de una modernización capitalista, los periódicos resultaban un aliado clave para tal propósito.

En los albores del mandato de Enrique Olaya Herrera, desde *Vanguardia Liberal* se defendió una vocación más activa del periodismo, sin contemplaciones por el malestar que pudieran surgir de las críticas y comprometido con los deberes más enaltecedores del oficio, cuya definición por supuesto era asimilada a la labor realizada por este diario. En defensa del potencial orientador de la palabra impresa sobre el colectivo, se clamaba allí por la necesidad de su encausamiento hacía el mayor provecho de los lectores, de modo que se pudieran “acelerar unas corrientes, morigerar otras y abrir la llave de escape a las perniciosas, que no hacen sino envenenar el ambiente del alma humana”. Más aún, con el desarrollo de tales labores se buscaba reafirmar el compromiso de *Vanguardia* con “el progreso de la patria chica” y el “refinamiento, día a día, de la mentalidad del pueblo santandereano”.²⁹

Los anhelos interventores esbozados en la campaña electoral que llevó al retorno de los liberales al poder en 1930, serían luego retomados en la adopción de un lenguaje más enfático por parte los periódicos liberales. Los editorialistas de *El Diario* se interesaron en posicionar la idea de una hoja periódica que debía constituirse en “salvaguardia de los pueblos oprimidos; timón de la nave progresista y glorioso escudo de los perseguidos por la injusticia humana”.³⁰ Con el tiempo, este

29. [s.a.]. 1931. “Fecundidad”, *Vanguardia Liberal*, junio 3, 3.

30. Zafra, Manuel. 1930. “¿Qué es el periodismo?”. *El Diario*, septiembre 30, 3 y 8.

tipo de obligaciones pasaron a integrarse a una “función esencialmente reguladora del periodismo”, más acorde con los enfoques ya señalados de una mediación estatal más vigorosa, desde la cual *El Diario* seguiría adelantando su función como “vapor matriz de la acción pública y colectiva” en la sociedad pereirana.³¹

De este modo, la adscripción territorial era reafirmada como un elemento clave para definir el sentido civilizador de la función periodística asumido en estos diarios. En el horizonte permanecía el compromiso de servir a la causa del partido. Así mismo, las preocupaciones por el aspecto empresarial adquirieron progresivamente un papel más protagónico, pero en complemento a todo ello resultaba fundamental también dejar por escrito los esfuerzos acometidos para servir a la localidad y la región:

Juramos ser siempre fieles a Pereira, a sus hijos, a los ideales que estos persiguen y a la causa sacrosanta que hoy enciende la República como una inmensa hoguera de corazones [...]. Y así y todo, en Pereira solo ha logrado perdurar como Diario éste periódico, que se abre campo contra las voces brutas de sus enemigos, como algo que tuviese alas.³²

Las referencias permanentes al compromiso de los periódicos con su entorno regional derivaron también en representaciones particulares sobre las condiciones del periodismo. Además de las consabidas dificultades económicas para financiar la producción regular de la publicación, dichas representaciones ahondaban en connotaciones de interés partidista o emocional. Al rememorar las primeras décadas de trabajo con *Vanguardia Liberal*, su fundador Alejandro Galvis no dudaba en asegurar que la filiación liberal desde un principio asociada a su diario fue en múltiples ocasiones un obstáculo para el desarrollo de las labores encaminadas al beneficio general de los santandereanos, debido a los excesivos apasionamientos de las sociedades provinciales, pues, a su juicio, allí “la intransigencia política era más acentuada, y más ásperas las controversias de partido a partido” (Galvis 1981, 485). Más aún, uno de los editoriales de *Vanguardia* en 1937 intentaba explicar

31. [s.a.]. 1933a. “Por los campos del periodismo”. *El Diario*, junio 23, 4.

32. [s.a.]. 1930b. “Un año”. *El Diario*, enero 20, 5.

la influencia de tal condición en el periodismo santandereano a partir una visión general de las condiciones sociales de la región:

Dado el carácter y el temperamento de los regionales, su ostracismo tiene una fuente de premeditación manifiesta. El santandereano ha vivido siempre para sí, dentro de un individualismo ceñido a la más estricta rigidez colectiva. Vive dentro de su fronteras, entregado a su propio YO, pendenciero e irreductible, construyéndose barricadas para el aislamiento [...]. El único medio de difusión —el periodismo— se ve en ocasiones fuera de su radio, sobornado por la crudeza del ambiente [...]. Vivimos, pues, hasta hoy, dentro de un aislamiento que siempre fue nuestra única forma de caracterización.³³

A su vez, los editorialistas de *El Diario* consideraban que para posesionarse del lugar que le correspondía a esta tribuna impresa en la consciencia colectiva de los peiranos, era necesario primero “desplazar todas las fuerzas perniciosas que de una manera u otra obran sobre la asustadiza sensibilidad de las masas de provincia”,³⁴ una problemática que inhibía los esfuerzos civilizadores y por lo tanto se constituía en el principal foco de acción para los periódicos. Al ver en el periodismo de provincia todo un “apostolado”, se propendía así por su apoyo a labores de inspección y control gubernamental ante la debilidad institucional para la autorregulación. De igual manera, esta labor de “sacrificio” invitaba al pueblo a reunirse en pos de objetivos comunes, mantener activa la conciencia cívica y movilizar a la ciudadanía en zonas apartadas donde ningún otro canal de comunicación tenía tanta aceptación.³⁵

La necesidad de visibilizar un permanente estado de reacción ante este tipo de dificultades, y en general frente a cualquier otra problemática, fue utilizado como argumento para justificar las críticas y valoraciones que desde estos periódicos se realizaban sobre el panorama regional; otra forma más de disputarle a los competidores en el oficio la preferencia del lector y defender sus intereses autoproclamándose los portadores del criterio de discernimiento adecuado en toda disyuntiva (posición que

33. [s.a.]. 1935. “Otro vehículo de cultura”. *Vanguardia Liberal*. septiembre 24, 3.

34. García, Antonio. 1933. “La prensa provincial”. *El Diario*, diciembre 18, 3.

35. Triana, Benjamín. 1937. “El periodista de Provincia”. *El Diario*, julio 23, 9.

alcanzaría sus mayores dimensiones en medio la disputa partidista). Por esta vía, la verticalidad expresada en la postura editorial de *El Diario* en 1936, con sus condenas “contra todo lo que no está bien hecho, trátase de quien se trate y sea quien fuere el autor del desacierto”, fue defendida como la razón principal por la cual dicho impreso había logrado consolidar una trayectoria de ocho años con “el favor del público”.³⁶ Ya en un enfoque más personalista, la semblanza realizada a comienzos 1934 por el cronista Ran Tan sobre Alejandro Galvis Galvis, definía su labor periodística al frente de la *Vanguardia* como la de “más fuste ideológico y envergadura doctrinaria” en el oriente colombiano, condición gracias a la cual el periódico era para entonces, y muy a juicio del cronista, un “enorme crisol donde se funden los metales falsos, para hacer brillar a los auténticos con fulguraciones de verdad y de mérito”.³⁷

Como se observa, pretender ser portadores de la civilización, era como una especie de “transubstanciación” que les permitía a estos periódicos representarse a sí mismos como veedores, vigías y defensores de sus respectivas sociedades regionales. En general, las representaciones del periodismo como vocero civilizador expresadas en *El Diario* y *Vanguardia Liberal* estaban acompañadas de otros discursos en los que los diarios eran asociados con iniciativas altruistas que buscaban el bienestar común de su entorno. Para reforzar esa idea se enfatizaba en la ingratitud del oficio, puesto que primaba más el desinterés que la disciplina y el rigor periodístico. Estos discursos sobre el periodismo, su función redentora, la importancia y las dificultades que entrañaba eran validados, además, por una función objetiva e independiente. De modo que se impersonalizaba el interés que este oficio perseguía, pues al estar motivado por “la verdad” y despojado de compromisos personales, los intereses particulares no eran explicitados. El contraste de matices entre una representación más empresarial de la labor periodística y esta connotación civilizatoria, resulta valioso para abordar la principal función asignada a los periódicos en Colombia durante la primera mitad del siglo XX: la orientación política.

36. [s.a.]. 1936. “Nuestra independencia”. *El Diario*, junio 4, 3.

37. Ran Tan (seudónimo). 1934. “Alejandro Galvis G. primera figura política de Santander, Gobernante, Parlamentario y Periodista”. *Vanguardia Liberal*, enero 16, 5.

Una tribuna política

Entre la amplia gama de matices plausibles al trazar un mosaico con los personajes de mayor figuración durante la República Liberal sobresaldría, sin duda, un criterio unificador: el ejercicio simultáneo de la política con el periodismo. Con sus particularidades, aquellos que tuvieron algún protagonismo político entre 1930 y 1946 convergieron en la utilización del impreso como su principal tribuna de proyección. El acercamiento a los contenidos de los periódicos circulantes en estos años comprueba que no había una clara distinción entre la figura del político y la del periodista, en tanto la política dependía mucho de la prensa y esta a su vez tenía un claro propósito político (Vanegas 2010). No en vano, los presidentes de la República en este período fueron todos personajes con experiencia como colaboradores, directores o propietarios de periódicos (Enrique Olaya Herrera,³⁸ Eduardo Santos Montejó,³⁹ Alfonso López Pumarejo⁴⁰ y Alberto Lleras Camargo⁴¹), al igual que los ministros, congresistas, gobernadores y líderes regionales (Santos 1989); situación similar ocurría con los fundadores de *El Diario* y *Vanguardia Liberal*.

Determinantes del itinerario de estos periódicos desde su misma fundación, las labores de orientación política fueron objeto de una modificación sustancial derivada del triunfo de Olaya Herrera y el retorno al poder del liberalismo en 1930: el tránsito de la oposición a la defensa del poder gubernamental. En 1929, aún en

38. A los 13 años fundó en su natal Guateque (Boyacá) un periódico llamado *El Patriota*, lo cual le mereció que algunos patriarcas locales lo apoyaran en sus estudios. Durante su pertenencia a la Unión Republicana, en la década de 1910, Olaya dirigió el órgano difusor de dicha corriente: *Gaceta Republicana*, años después retornó a las filas liberales y en el interregno de sus labores diplomáticas creó *El Diario Nacional*.

39. Tras comprárselo a su cuñado Alfonso Villegas Restrepo en 1913, ni bien registraba dos años de circulación, Santos asumió la dirección de *El Tiempo* con una monacal devoción que le permitió convertirlo en el periódico más grande de Colombia y su mayor capital político.

40. En diversos momentos de su carrera López fue colaborador asiduo de periódicos como *El Republicano*, *El Diario Nacional*, *Revista Universidad*, *Semanario Sábado*, *El Tiempo* y *El Espectador*. Cumplido su primer mandato presidencial, en 1938, creó *El Liberal* para contrarrestar la influencia santista en el liberalismo.

41. Lleras fue el aliado clave de López en la consolidación de *El Liberal* como plataforma del lopismo, previo ello había trabajado en *El Tiempo*, *El Espectador* y *La Tarde*, así como en *El Mundo* y *La Nación* de Argentina.

medio del predominio político conservador, un editorial de *Vanguardia Liberal* presentaba una peculiar postura sobre la labor crítica del periodismo frente a los gobiernos. Con un claro tono de auto reivindicación, se clamaba que por encima de las convicciones políticas particulares, los periódicos interesados en mantener su independencia debían desechar cualquier filiación que impidiera juzgar los actos gubernamentales con criterio objetivo e imparcial, aún a riesgo de padecer proscripciones, persecuciones y hostilidades por las eventuales inconveniencias que sus valoraciones o críticas pudieran generar entre las autoridades. El señalamiento dirigido a diarios gobiernistas y a algunos de oposición, que a juicio del editorialista sometían su criterio al apoyo oficial, enfatizaba en la necesidad de garantizarle al periódico la condición de “centinela avanzado de la sociedad y tribuna libre del pensamiento y de la crítica”, por lo cual recaía en los gobernantes la responsabilidad de mantener un criterio recto en su accionar para mantener relaciones cordiales con el periodismo sin necesidad de recurrir a la complicidad, al mismo tiempo que se propiciaba el libre desarrollo de esta actividad.⁴²

Electo Olaya Herrera y en marcha su período gubernamental en 1933, el necesario distanciamiento con la institucionalidad no parecía ser ya una preocupación entre los periodistas de *Vanguardia Liberal*. En medio de las críticas realizadas desde los periódicos conservadores, ahora en la orilla opositora, las funciones orientadoras de la prensa no eran ya ponderadas con ese criterio de objetividad tan reclamado en 1929. Por lo tanto, no era aceptable que la preocupación del gobierno liberal por atender las cuestiones pendientes, los intereses sociales y económicos de la nación colombiana se viera opacada por las críticas, que, al referirse a las dificultades respecto a las negociaciones de paz con el Perú, los hechos de violencias en las regiones y las concesiones a las compañías estadounidenses, no pretendían “ninguna dilucidación, ningún análisis, sino el medio y el pretexto para cristalizar los rencores del partidatismo político”.⁴³

42. [s.a.]. 1929b. “La prensa y el gobierno”. *Vanguardia Liberal*, marzo 10, 3.

43. [s.a.]. 1933f. “Los adversarios del gobierno”. *Vanguardia Liberal*, agosto 18, 3.

Más aún, la reacción ante el error cometido en ese mismo año por un empleado de *Vanguardia*, al incluir una corresponsalía de la agencia noticiosa *Aereonews*, que ya había sido desechada y la cual hacía comentarios desfavorables sobre la labor del presidente Olaya, fue la ocasión apropiada para reivindicar el compromiso explícito de este periódico con la promoción y defensa de los gobiernos liberales, sobre todo frente a los intentos de los diarios conservadores de Santander por mostrarlo como un factor de división del liberalismo:

Ahora, cuando la tempestad de la injuria se ha cernido sobre su cabeza, VANGUARDIA LIBERAL no ha hecho otra cosa que ponderar como se merece el vigoroso relieve de la noble personalidad del estadista y del repúblico. Por eso nadie mejor que el presidente Olaya ya sabe que VANGUARDIA LIBERAL es su casa y que en parte alguna se le tiene una estimación más sincera y una admiración más profunda. Y nadie mejor que él comprende también lo que son nuestra política y nuestros hombres, para que sea necesario reiterarle una adhesión que tiene sin reticencias en todos los corazones santandereanos.⁴⁴

Similar contraste se puede observar en las posturas expresadas desde *El Diario* de Pereira a lo largo de la campaña presidencial de 1930. En medio de la indefinición del liberalismo, y de las incertidumbres propias de los primeros meses de circulación del periódico, una nota del encabezado de éste el 29 de agosto de 1929 pretendía dar cuenta de su neutralidad en la disputa mediante la exposición del equilibrio en la publicación de contenidos referentes a las candidaturas hasta entonces confirmadas, las de los conservadores Guillermo León Valencia y Alfredo Vásquez Cobo, con la conservación de la “caballerosidad correspondiente” como el único requisito aplicado para la selección de los escritos. Más allá de la aparente contradicción con la filiación partidista de *El Diario*, los argumentos para defender dicha decisión se remitían al amparo en los principios liberales de la concepción periodística de su director, Emilio Correa Uribe, respecto la posibilidad de permanecer siempre cerca “al lugar de donde se ven las luchas, sin tomar parte ninguna

44. [s.a.]. 1933g. “Vanguardia Liberal no prohíja ningún ataque contra el presidente Olaya Herrera”. *Vanguardia Liberal*, septiembre 21, 1.

en ellas”, así como la posibilidad de hacerlo sin un consentimiento formal de la directiva liberal en tanto expresión de la autonomía del periódico.⁴⁵

Un semestre después, con la candidatura de Olaya finalmente definida y un liberalismo volcado en masa hacia la promoción de su representante, los redactores de *El Diario* buscaban difundir la idea de que su independencia estaba ahora marcada por la decisión de afiliarse al “olayismo” más por convicción propia que por corresponder a compromisos de otra índole, una justificación que confirmaba la adaptabilidad de su criterio según la contingencia política:

Este periódico es un periódico Olayista, porque esas son las ideas de su Director y colaboradores y porque dentro de la ideología precisa de ellos, está marcado con alto relieve el nombre de ese varón. Lo demás son cuentos de mujeres, en bocas de hombrecitos.⁴⁶

Tal como se evidencia en las anteriores referencias al papel empresarial y civilizatorio asumido por estos periódicos, la prensa de estos años se vio peculiarmente influenciada por la política y las contiendas electorales. Al modificarse las formas de hacer política en el país, debido a procesos como la ampliación del derecho al sufragio, la progresiva urbanización de la sociedad y la masificación de las bases partidistas (Acevedo 2003), durante la República Liberal *El Diario* y *Vanguardia Liberal* se desarrollaron en un nuevo escenario frente a sus dos principales referentes de orientación política: la promoción electoral y el aspecto organizativo.

La prensa fue un mediador crucial en la construcción de ciudadanía por su relación con la confrontación política. En sus escritos, reforzaba el aprendizaje de lo público y del sentido de la participación que las masas adquirirían en las plazas y sitios públicos mediante el contacto con los líderes y candidatos en las campañas; un aspecto novedoso de la vivencia de la política de entonces, por ejemplo, orientando a la construcción del sentido de aceptación popular de los candidatos mediante la publicación de fotografías y propagandas (Acuña 2010).

45. [s.a.]. 1929g. “Nuestra absoluta neutralidad”. *El Diario*, agosto 29, 1.

46. [s.a.]. 1930c. “Advertencia muy importante”. *El Diario*, enero 25, 1.

Bien puede afirmarse entonces que “la contribución de los medios de entonces fue la de robustecer y afirmar las identidades políticas ya existentes” (Ayala 2010, 45). La adscripción de ambos periódicos a la primera candidatura presidencial de Alfonso López, proclamada a mediados de 1933, representa un buen ejemplo de esta situación. Mientras en *Vanguardia* se ponía a disposición de la causa sus “columnas inflexiblemente liberales” para efectos de disciplinar a las “milicias” partidistas en torno “un frente sólido de ponderación y resistencia” —estructurado a la luz de las conveniencias y las necesidades del partido respecto a sus grandes ideales colectivos—,⁴⁷ en *El Diario* se enarbolaba “la tradición magnífica de su liberalismo pleno, cada vez más vigoroso y mas resuelto”, que le había permitido consolidarse en el vocero único del liberalismo pereirano, como garantía para la interpretación y encause adecuado de los anhelos de la colectividad respecto a los destinos del país.⁴⁸

A mediados de 1934, en la presentación de una nueva sección de *Vanguardia Liberal* enfocada en comentar los hechos destacados de la política internacional, nacional y departamental, el sentido político de la actividad periodística era definido como un esfuerzo doctrinario. Intención que debía basarse en el ejercicio exegético para presentar reflexiones de fácil comprensión por parte cualquier lector, privilegiando la exposición didáctica por sobre los alardes literarios y con un carácter de sugerencia antes que de enseñanza especializada y de difícil asimilación. En consideración de los temas políticos en medio de las confrontaciones partidistas del momento, no se propone contemplar allí las polémicas y los personalismos, sino dar paso a comentarios “agradables, sencillos, ligeros, sin alardes dogmáticos, pero con una norma invariable: serenidad en el pensamiento, verdad en la exposición y pulcritud en el lenguaje”.⁴⁹

Ya desde finales de 1929, la adecuada organización de las bases liberales era definida en *Vanguardia Liberal* como un compromiso compartido por la prensa con la institucionalidad partidista, labor cuyos principales retos proponían no limitarse al componente académico (publicación de manifiestos, distribución de circulares, emi-

47. [s.a.]. 1933h. “Nuestro liberalismo”. *Vanguardia Liberal*, septiembre 24, 3.

48. [s.a.]. 1933b. “Alfonso López”. *El Diario*, julio 25, 3.

49. [s.a.]. 1934d. “Nuestras glosas”. *Vanguardia Liberal*, agosto 11, 3.

sión de conferencias y discursos) sino a la combinación de una organización eficiente de los órganos del partido (comités, directivas y comisiones) con la acción directa y sostenida sobre la opinión pública; una condición clave para mantener una coherencia entre idea y práctica.⁵⁰ De este modo, en el contexto de la República Liberal, la referencia a las formas organizativas por parte de los periódicos liberales representó una preocupación aún mayor para que sus esfuerzos de orientación no cayeran al vacío y se aprovechara la permanencia en el poder de la colectividad en función de su fortalecimiento organizativo desde la cúpula hacia la base.

La labor política del periodismo liberal debía verse complementada con la modernización de la organización partidista, reafirmando —como ya se ha señalado previamente— que el discurso modernizador orientó en múltiples formas las representaciones asignadas al ejercicio periodístico de los diarios liberales a partir de 1930. Así lo expresaba un editorial de *El Diario* que destacaba la labor cumplida en todo el país por entidades de promoción como La Casa Liberal, iniciativa ideada por Alfonso López en 1934 para respaldar la divulgación doctrinaria de los principios aplicados en su programa de gobierno. Al enfatizar en su disposición de “movilizar el vasto equipo de inteligencias e inquietudes en la tarea de educación social y divulgación de principios y conceptos del credo liberal”, se planteaba aquí que la realización de los programas concretos del partido no podían depender exclusivamente de los periódicos, más allá de su condición de órganos aptos para el desenvolvimiento del pensamiento liberal.⁵¹

Los vínculos entre la institucionalidad liberal y la prensa partidista no alcanzaron siempre este nivel de coordinación. Ello se deduce del papel asumido por los directivos de *Vanguardia Liberal* respecto a la campaña presidencial de Eduardo Santos en Santander (1937-1938), al autoproclamarse encargados oficiales de la candidatura, en vista de que el Directorio Liberal de la región padecía problemas organizativos internos que le impedían desarrollar esta labor, y representándose como los promotores de “un diario liberal y para el liberalismo” el cual propendía

50. [s.a.]. 1929f. “El comité de orientación liberal”. *Vanguardia Liberal*, diciembre 12, 3.

51. [s.a.]. 1934c. “El deber del liberalismo ante las masas”. *El Diario*, mayo 16, 3.

por la unión.⁵² Desde el periódico era posible no sólo apoyar sino incluso sustituir en algunas de sus funciones a la institucionalidad partidista oficial ante la inminencia de las coyunturas electorales, lo cual le daba mayor legitimidad a sus labores de orientación política y demostraba su preponderancia en el seno de la colectividad a nivel regional, amparándose en la idea según la cual una “prensa responsable, orientadora y seria, puede de oficio destacar hechos que una Directiva no ha ejecutado en detrimento de los intereses del partido”.⁵³

La relación de *El Diario* con la oficialidad institucional del liberalismo caldense en 1937 no fue precisamente la más cordial. Si bien se aludía a un mínimo respeto por una directiva legítimamente constituida, cuyas disposiciones eran acogidas en tanto correspondieran con las “normas perfectas del liberalismo”, y en general por apego a la disciplina de la colectividad, en diversos editoriales publicados en ese año se reiteraba la independencia de este periódico respecto de cualquier organización partidista, gracias a lo cual conservaba el derecho de manifestar inconformismo ante ellas y trabajar de forma libre por la preponderancia del liberalismo según su propio juicio.⁵⁴

Aunque no fuera esquemáticamente aplicado, y se caracterizara por su ambigüedad, el discurso político era un elemento clave para definir los principios y las formas organizativas de un partido en tanto contenía los símbolos y argumentaciones que sustentaban el llamado a la acción colectiva (Palacios 1999). De ahí que las posiciones expresadas en periódicos como *Vanguardia Liberal* y *El Diario* sobre sus labores de orientación política dejen ver una pauta fundamental para valorar las características y particularidades de la función periodística puesta al servicio de la actividad partidista en las regiones.

52. [s.a.]. 1938a. “Precisamos nuestros propósitos”. *Vanguardia Liberal*, febrero 27, 1.

53. [s.a.]. 1938b. “Interrogante que formulamos al liberalismo de Santander”. *Vanguardia Liberal*, marzo 3, 2.

54. [s.a.]. 1937b. “Política Liberal Municipal”. *El Diario*, julio 5, 3.

A manera de cierre

Durante el siglo XX la prensa escrita experimentó una evolución de los sistemas comunicativos y los usos sociales de sus medios de difusión, con las correspondientes mejoras tecnológicas implementadas para su elaboración. Este proceso abrió la posibilidad de un profundo debate sobre el papel de los periódicos en la sociedad y las repercusiones de su labor. Bien como empresa, como vocero civilizador o como tribuna política, las representaciones aquí analizadas sobre el sentido de la labor periodística difundidas en *El Diario* y *Vanguardia Liberal* coincidieron precisamente en un esfuerzo por reivindicar la importancia de los periódicos para la sociedad. Desde esta postura autolegitimadora, cada una de dichas representaciones ilustra la asimilación de las principales transformaciones del contexto: las perspectivas de modernización estatal, la agudización de la confrontación partidista, la emergencia de las masas urbanas y la consolidación de un mercado económico interno, por citar los principales ejemplos.

Más allá del predominio político, la expresión del sentido empresarial y el civilizador dan cuenta del carácter complejo y diverso del periódico como testimonio de una época, su búsqueda permanente por interactuar con el entorno, sin olvidar la importancia de otros aspectos no abordados en este artículo como las expresiones culturales, lo artístico y las visiones de lo social. De este modo, el rol asumido por *El Diario* y *Vanguardia Liberal* durante la República Liberal resulta indispensable para comprender las características del período y sus principales dinámicas en las respectivas regiones de influencia de cada uno. Finalmente, valdría rescatar que si bien es necesario establecer un nuevo marco de reflexión sobre la historia del periodismo en Colombia, no se trata de asumirlo como un campo aislado. Por el contrario, la heurística de un enfoque de este tipo tiene que ver con la posibilidad de enriquecer y ampliar otras estrategias de interpretación.

Referencias

Acevedo, Darío. 2003. "Prensa y confrontación política en Colombia". En *Medios y nación. Historia de los medios de Comunicación en Colombia*, ed. Museo Nacional de Colombia, 282-317. Bogotá: Ministerio de Cultura-Aguilar.

Acuña, Olga. 2010. *Construcción de ciudadanía en Boyacá durante la República liberal, 1930-1946*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Ángel, Hugo. 1983. *Pereira: Proceso histórico de un grupo étnico colombiano*. Pereira: Club Rotario de Pereira.

Álvarez, Jesús y María Teresa Uribe. 1984. *Índice de prensa colombiana 1840-1890: periódicos existentes en la Biblioteca Central*. Medellín: Universidad de Antioquia

Ayala, Cesar. 2010. *Inventando al Mariscal: Gilberto Alzate Avendaño, circularidad ideológica y mimesis política*. Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño, Gobernación de Caldas, Universidad Nacional de Colombia.

Bejarano, Jesús. 1989. "La economía entre 1930 y 1945". En *Nueva Historia de Colombia. Historia Política Tomo I*, ed. Álvaro Tirado Mejía, 115-148. Bogotá: Planeta.

Cacua, Antonio. 1968. *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá: Fondo Rotatorio Policía Nacional.

_____. 2000. *Periodismo santandereano*. Bucaramanga: Gobernación de Santander.

Cardona, Francisco. 1933. El uso de los periódicos y las revistas. *El Diario*, julio 3.

Checa, Antonio. 1993. *Historia la prensa en Iberoamérica*. Sevilla: Alfar.

Collins, Charles. 1981. *Prensa y poder político en Colombia*. Cali: Universidad del Valle.

Correa, John. 2010. Propaganda cívica educativa y prensa partidista: una mirada comparativa al Diario de Pereira y La Patria de Manizales durante la República Liberal, 1930-1946. Ponencia presenta en el XV Congreso Colombiano de Historia, julio 26-30, en Bogotá, Colombia.

Deas, Malcolm. 1993. *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Delgado, Mariana. 2005. *El discurso político partidista en Boyacá 1930-1940*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Del Llano, Rodrigo. 1946. “El periódico, espejo de la vida diaria”. *El Diario*, marzo 26.

Erazo, Alejandro. 1929. “Los diarios de Pereira”. *El Diario*, octubre 26.

Galvis, Alejandro. 1981. *Memorias de un político centenarista. Tomo I*. Bucaramanga, [s. n.].

García, Antonio. 1933. “La prensa provincial”. *El Diario*, diciembre 18.

Henderson, James. 2006. *La modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Universidad de Antioquia.

López, Fabio. 2003. “Medios, industrias culturales e historia social”. En *Me-*

dios y nación. Historia de los medios de Comunicación en Colombia, ed. Museo Nacional de Colombia, 368-378. Bogotá: Ministerio de Cultura-Aguilar.

_____. 2005. "Presentación del Dossier sobre historia de los medios de comunicación social y del periodismo en Colombia". *Historia Crítica*. 28: 7-26.

Martín-Barbero, Jesús. 1987. *De los medios a las mediaciones* México: Ediciones Gustavo Gili.

Melo, Jorge. 2004. "La Libertad de Prensa en Colombia: pasado y perspectivas actuales". En *Fortalezas de Colombia*, ed. Fernando Cepeda Ulloa, 156-191. Bogotá: Ariel y Banco Interamericano de Desarrollo.

Núñez, Luz Ángela. 2006. *El obrero ilustrado prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Palacios, Marco. 1999. *Parábola del liberalismo*. Bogotá: Norma.

Pécaut, Daniel. 2001. *Orden y Violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Editorial Norma.

Perea, Carlos Mario. 1996. *Porque la sangre es espíritu. Imaginario y discurso político en las élites capitalinas (1942-1949)*. Bogotá: Aguilar-IEPRI.

Posada, Eduardo. 2006. "¿Libertad, libertinaje, tiranía? La prensa bajo el Olimpo Radical en Colombia, 1863-1885". En *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, ed. Rubén Sierra Mejía, 147-166. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Roll, David. 1999. *Inestabilidad y continuismo en la dinámica del cambio político en Colombia. Perspectiva de la reforma política en Colombia desde 1930 hasta 1991*. Bogotá: ICFES.

Rojas, José. 1938. "El Diario de Emilio Correa Uribe". *El Diario*, febrero 17.

Ran Tan (seudónimo). 1934. "Alejandro Galvis G. primera figura política de Santander, Gobernante, Parlamentario y Periodista". *Vanguardia Liberal*, enero 16.

Santos, Enrique. 1989. El periodismo en Colombia 1886-1986. En *Nueva Historia de Colombia. Historia Política Tomo VI*, ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta.

[s.a.]. 1929a. "Dos colegas". *El Diario*, noviembre 19.

_____. 1929b. "La prensa y el gobierno", *Vanguardia Liberal*, marzo 10.

_____. 1929c. "La paradoja del directorio". *Vanguardia Liberal*, marzo 27.

_____. 1929d. "Solidaridad periodística". *Vanguardia Liberal*, julio 3.

_____. 1929e. "Dos lustros". *Vanguardia Liberal*, septiembre 1.

_____. 1929f. "El comité de orientación liberal". *Vanguardia Liberal*, diciembre 12.

_____. 1929g. "Nuestra absoluta neutralidad". *El Diario*, agosto 29, 1.

_____. 1930a. "Consideraciones". *El Diario*, enero 1.

_____. 1930b. "Un año". *El Diario*, enero 20.

_____. 1930c. "Advertencia muy importante". *El Diario*, enero 25.

_____. 1930d. "A favor de nuestro diario". *El Diario*, febrero 21.

- _____. 1931. "Fecundidad", *Vanguardia Liberal*, junio 3.
- _____. 1933a. "Por los campos del periodismo". *El Diario*, junio 23.
- _____. 1933b. "Alfonso López". *El Diario*, julio 25.
- _____. 1933c. "Hacia el occidente". *El Diario*, octubre 19.
- _____. 1933d. "Nuestra circulación". *Vanguardia Liberal*, junio 23.
- _____. 1933e. "Una inteligente resolución de la gerencia de rentas, la defensa del periodismo serio". *Vanguardia Liberal*, agosto 5.
- _____. 1933f. "Los adversarios del gobierno", *Vanguardia Liberal*, agosto 18.
- _____. 1933g. "Vanguardia Liberal no prohíja ningún ataque contra el presidente Olaya Herrera". *Vanguardia Liberal*, septiembre 21.
- _____. 1933h. "Nuestro liberalismo". *Vanguardia Liberal*, septiembre 24.
- _____. 1933i. "Esta sección". *Vanguardia Liberal*, septiembre 24.
- _____. 1933j. "Un asunto que nos molesta tratar". *Vanguardia Liberal*, noviembre 15.
- _____. 1934a. "El quinto aniversario". *El Diario*, enero 20.
- _____. 1934b. "Sobre Propaganda". *El Diario*, abril 19.
- _____. 1934c. "El deber del liberalismo ante las masas". *El Diario*, mayo 16.

_____. 1934d. “Nuestras glosas”. *Vanguardia Liberal*, agosto 11.

_____. 1935. “Otro vehículo de cultura”. *Vanguardia Liberal*. septiembre 24.

_____. 1936. “Nuestra independencia”. *El Diario*, junio 4.

_____. 1937a. “El apoyo franco”. *El Diario*, mayo 4.

_____. 1937b. “Política Liberal Municipal”. *El Diario*, julio 5.

_____. 1937c. “El Diarista moderno”. *El Diario*, diciembre 8.

_____. 1938a. “Precisamos nuestros propósitos”. *Vanguardia Liberal*, febrero 27.

_____. 1938b. “Interrogante que formulamos al liberalismo de Santander”. *Vanguardia Liberal*, marzo 3.

_____. 1946a. “Saludo a ‘El Diario’”. *El Diario*, abril 15.

_____. 1946b. “Un atentado inútil”. *El Diario*, mayo 8.

_____. 1946c. “Incontenible manifestación, anoche”. *Vanguardia Liberal*, mayo 5.

Salas, Gregorio. 1937. “El periódico”. *El Diario*, junio 22.

Santel, Ramón. 1929. “El periódico”. *El Diario*, junio 14.

Silva, Renán. 2005. *República liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La Carreta.

Tiz Luna (seudónimo). 1929. “El Diario”. *El Diario*, mayo 25.

Triana, Benjamín. 1937. “El periodista de Provincia”. *El Diario*, julio 23.

Uribe, Marcela. 2005. “Del cinematógrafo a la televisión educativa: el uso estatal de las tecnologías de comunicación en Colombia: 1935–1957”. *Historia Crítica*. 28: 27-49.

Vallejo, Mary Luz. 2012. “Los genes de la prensa nonagenaria y centenaria”. En *Un papel a toda prueba: 223 años de prensa diaria en Colombia*, ed. Andaríos-Biblioteca Luis Ángel Arango, 75-97. Bogotá: Banco de la República.

Vanegas, Isidro. 2010. *Todas son iguales: estudios sobre la democracia en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado.

Vásquez, Manuel. 2000. *Historia y comunicación social*. Barcelona: Mondadori.

Zafra, Manuel. 1930. “¿Qué es el periodismo?”. *El Diario*, septiembre 30.

Zambrano, Fabio. 2003. La transición al siglo XX: la prensa durante la hegemonía conservadora. En *Medios y nación. Historia de los medios de Comunicación en Colombia*, ed. Museo Nacional de Colombia, 113-125. Bogotá: Ministerio de Cultura-Aguilar.

Zurriaga, Joaquín, 1937. “Dirigir un periódico”. *El Diario*, junio 10.

